

## **Eco-límite inhumano: miedo y segregación socio-espacial**

*Natália De' Carli*  
*Mariano Pérez Humanes*

### **Abstract**

En el mundo actual y particularmente en los espacios públicos de las ciudades contemporáneas los discursos sobre el miedo se han integrado en la vida cotidiana. Vivir la ciudad, en la actualidad, es vivir el miedo. El espacio público y el miedo se combinan en un proceso de transformación social que genera nuevas formas de segregación socio-espacial. Por esto, hemos querido explorar como se están construyendo los espacios públicos en las ciudades contemporáneas frente al miedo y, concretamente, en las favelas de Rio de Janeiro.

La exclusión, la desigualdad social, la delincuencia y el narcotráfico se presentan como los elementos que imperan en la estructura jerárquica de estos núcleos, y a su vez, se convierten en los principales temores a los que se enfrentan los ciudadanos de Rio.

La respuesta del Estado ante esta complejidad urbana ha sido históricamente violenta y contundente, intervenciones prácticamente militares que no han conseguido llegar a controlar la situación. Todo ello ha generado una constante sensación de miedo y amenaza: una guerra no declarada.

En este ensayo reflexionamos sobre los diversos procesos socioespaciales que se están produciendo en las favelas, hasta qué punto poseen espacios públicos y si sus habitantes pueden o no ser considerados como ciudadanos. Por último, analizaremos el proyecto del Eco-límite propuesto por el gobierno de Rio de Janeiro frente al crecimiento horizontal de las favelas que llega a ocupar los espacios no contemplados como urbanizables, ocupando áreas ambientales protegidas. Así, comprobaremos como las medidas de urbanización y de integración de las favelas en la ciudad son todavía insuficientes y cómo, especialmente, el proyecto del eco-límite niega la legitimidad de los asentamientos informales como parte de la ciudad y los principios de vida pública. Nos encontramos con un símbolo agresivo que aumenta aún más las profundas desigualdades, ahora estigmatizadas, entre los que viven dentro y los que viven fuera.

**Key Words:** Public spaces, fear, "favelas", Rio de Janeiro, eco-limit, social-spatial segregation.

\*\*\*\*\*

### 1. Miedo y Favela parecen ir de la mano

Quizá se ha escrito demasiado sobre los orígenes de las favelas brasileñas y, en las últimas décadas, aún más sobre la relación de las favelas con el crimen, la violencia y el terror.<sup>1</sup> Todo ello ha estigmatizado tanto ese espacio urbano que acabamos aceptando como natural la afirmación de que las favelas son auténticos escenarios de terror y miedo. Tal vez los datos<sup>2</sup> refuerzan la estigmatización de esos espacios como lugares de riesgo y violación de los derechos humanos.

Pereira Leite explica tres aspectos de la complejidad de este proceso socioespacial de múltiples dimensiones. En primer lugar, “la crisis del estado-nación y la reducción de su capacidad de decisión y ejecución en lo que respecta a sus opciones de política económica y, especialmente, a la inversión en políticas públicas.” En segundo lugar, “la desregulación del mundo del trabajo, la fragilización de las políticas de protección social y la creciente falta de alternativas de generación de empleo y renta, que inciden fuertemente en los sectores populares.” Y por último, destaca cómo las favelas y las periferias urbanas se han convertido “en espacios donde se han enquistado los puntos de venta al consumo final de la cadena productiva de drogas ilícitas, en especial, la cocaína.”<sup>3</sup> Todos estos aspectos terminan por ser fenómenos interactuados en un flujo local-global difícil de controlar.

A Rio de Janeiro habría que unirle además su especificidad territorial –todos sabemos que estas favelas no se encuentran en la periferia, sino que están insertas en el interior de la ciudad, enclavadas en las colinas llamadas morros. Tal y cómo han reflejado los estudios sociológicos en el último siglo, estamos ante una *ciudad partida o dividida* –la del morro (favelas) y la del asfalto (barrios de la ciudad)-; dos ciudades que parecen irreconciliables. Ambas se vigilan, se temen y dependen mutuamente más de lo que se cree.<sup>4</sup>

En este fuego cruzado de poderes entre Estado y narcotraficantes, los habitantes de las favelas han visto transcurrir los últimos treinta años sin encontrar todavía ninguna salida digna. Concretamente a partir de 1999, los gobiernos democráticos plantearon un proceso serio de transformación de la realidad urbana de las favelas de Rio de Janeiro. Surgió así el *Programa Favela-Bairro*<sup>5</sup>, una iniciativa municipal con la intención de convertir las favelas en barrios formales de la ciudad. Desde entonces, la lenta pero insistente construcción de infraestructuras y equipamientos de servicios públicos, junto a otras estrategias como los programas educativos o la siempre difícil concesión de títulos de propiedad; han buscado detener el proceso de disociación de esas áreas de la ciudad.

A pesar de los esfuerzos por normalizar la vida de estos habitantes y de integrar estos espacios en la ciudad formal, la situación no acaba de resolverse, sobre todo, en las grandes favelas donde la conflictividad y el terror siguen creciendo. Al final de este ensayo analizaremos hasta qué punto son efectivas las medidas que se están tomando con el cierre murado de

---

algunas favelas y si no habría que reflexionar mucho más seriamente sobre los tres procesos que, según Sousa, son estructurantes del mantenimiento de esta situación: el valor confianza, la violencia y la corrupción.<sup>6</sup>

## **2. Buscando la urbanidad de las favelas: la posibilidad de lo público**

Tal vez atraídos por ese modo específico de hacer ciudad que se da en las favelas hemos planteado este ensayo como la necesaria búsqueda de los valores urbanos de esos espacios. Es posible también que se haya idealizado ese modo de vivir y de hacer que existe en las favelas, pero no cabe duda de que otro modo de hacer está presente, un modo que añoramos o admiramos más allá de la forma que producen.<sup>7</sup> Es bastante completa la relación de valores<sup>8</sup> que Jorge Mario Jáuregui realiza de la informalidad de estos asentamientos, desde la dimensión social y política –siempre abierta a lo cotidiano y a lo contingente- a la dimensión participativa –posibilitando la interacción de la comunidad-, pasando por la combinación de estrategias y la des-jerarquización de los espacios con su absoluta disponibilidad y adaptabilidad.

Son precisamente todas estas características las que, probablemente, aproximen a la favela a un modelo de urbanidad bastante contrapuesto al existente en nuestras ciudades y lleno de auténticas posibilidades para continuar haciendo ciudad. Frente a una ciudad formal -normalizada, domesticada y sedada hasta la saciedad-, abrirse a una ciudad informal -conflictiva, participativa y espontánea-, puede ser al menos un buen antídoto para combatir nuestra sociedad.

Lo urbano, tal y como lo define Manuel Delgado, “es un medio ambiente dominado por las emergencias dramáticas, la segmentación de los papeles e identidades, las enunciaciones secretas, las astucias, las conductas sutiles, los gestos en apariencia insignificantes, los malentendidos, los sobreentendidos...”<sup>9</sup> Desde estos presupuestos, en la ciudad te puede y te debe pasar de todo: el conflicto está siempre abierto. Por esta razón queremos asomarnos a las favelas: no sólo para desactivar ese consabido estigma de riesgo, peligro, terror y miedo<sup>10</sup> sino también para aprender de su urbanidad.<sup>11</sup> Y explorar el concepto de espacio público como espacio de un modo de hacer y estar en la ciudad que apuesta más por la libertad que por la norma, por la participación abierta que por el control y la vigilancia. A lo largo del ensayo nos iremos dando cuenta de los límites de la favela como espacio de libertad.<sup>12</sup>

### 2.1. De security a safety: el papel del Estado en la favela

Nora Rabotnikof<sup>13</sup> se refiere al espacio público como un espacio que es <común> a todos, es decir, que representa el interés <general> por sobre los intereses <particulares>. En este espacio el conflicto se establece entre Estado y Sociedad. En las últimas décadas hemos observado cómo progresivamente los valores de lo público han ido decayendo. Lo común y lo general no parecen importar tanto como lo propio, y han sido sustituidos por los valores privados.<sup>14</sup> En este sentido Bauman observaba cómo uno de los aspectos fatídicos de la gran transformación de nuestras sociedades ha sido un claro trasvase de modelo de Estado: “el paso de un modelo de <Estado social> y comunidad inclusiva a un Estado excluyente <de justicia criminal>, <penal> o <de control del crimen>.”<sup>15</sup>

Plantearnos aquí la pregunta sobre la propiedad de las favelas es tan oportuna como clave para comprender el proceso de construcción y desarrollo de las mismas.<sup>16</sup> Estamos pues en una lucha por el poder entre los narcotraficantes y el Estado, pero, ¿cómo se han apropiado los narcotraficantes de este espacio? ¿Qué han hecho y qué hacen para mantener el dominio físico y psicológico del territorio favelado? Es cierto que estamos ante una política del miedo y del terror donde Estado, favelados y narcotraficantes juegan sus bazas en una partida criminal, pero los favelados se ven entre uno y otro, desconfiando de ambos, porque ambos hacen uso de la violencia.<sup>17</sup>

En este sentido, “el círculo en cuestión se ha desplazado de la esfera de la seguridad (o *security*) –es decir, desde el plano de la presencia/ausencia de confianza/seguridad en uno mismo- a la protección o seguridad protectora (*safety*) –o, lo que es lo mismo, al plano del guarecerse de/exponerse a la propia persona y sus extensiones”.<sup>18</sup>

Tal vez la *security* perdida no sea otra que la <seguridad ontológica> definida por Giddens como “un fenómeno emocional y no cognitivo, que <se refiere a la creencia que la mayoría de los seres humanos tienen en la continuidad de su autoidentidad y en la constancia de los ambientes de acción social y material circundantes>.”<sup>19</sup> Y aunque aquí en la favela no es fácil encontrarla, es posible que las relaciones humanas estén todavía por encima de los muros y la tecnología de la seguridad.

### 2.2 Los usos comercial y político del miedo: la homologación y blandificación de la favela

La segunda definición de lo público de Nora Rabotnikof se refiere a “lo que es <visible> o <manifiesto>, en contraposición con lo <oculto> y <oscuro>.” Desde este enfoque lo que nos preocupa es estudiar los límites, tensiones y conflictos entre el *principio de publicidad* y el *principio de privacidad*. Ver hasta que punto las favelas son un espacio público significará comprobar si sus espacios son visibles y manifiestos a todos. No se trata sólo

---

de explorar qué es lo que se ve de las favelas y qué permanece oculto, sino de reflexionar sobre cómo se ha construido y se sigue construyendo la imagen de la favela y de sus habitantes y cómo, hasta cierto punto, esta imagen está íntimamente unida al miedo y al terror.

A lo largo del último siglo las favelas han ido viviendo dos realidades que se han separado y unido progresivamente: por un lado, la realidad del día a día, la de la escasez, la miseria y la marginación; por otro, una realidad imaginaria que cada vez iba cogiendo más fuerza, es decir, la realidad de la imagen de la favela.

Como dice Arendt, “lo que aparece en público puede verlo y oírlo todo el mundo y tiene la más amplia publicidad posible. Para nosotros, la apariencia –algo que ven y oyen otros al igual que nosotros- constituye la realidad.”<sup>20</sup> Pero, ¿qué es lo que ven y oyen otros al igual que nosotros de las favelas? ¿Quién se encarga de mostrarlo y cómo se muestra? Estas preguntas nos hacen reflexionar sobre esas apariencias cada vez más cuidadas y mejor fabricadas por una política de publicidad y una política de ocultamiento que van de la mano. No podemos olvidar que en todo ello están implicados el estado, los narcos y los ciudadanos, y que son ellos los que participan en la constitución de esa realidad de la imagen que son las películas, las propagandas políticas<sup>21</sup> y artísticas y hasta las visitas turísticas. Esto no difiere mucho de otras ciudades que también venden su imagen para obtener beneficios económicos; aunque aquí lo que se está vendiendo es el miedo y la miseria de sus habitantes.

No podemos analizar e interpretar lo que ha supuesto la producción de películas<sup>22</sup>, anuncios publicitarios, reportajes de prensa o TV<sup>23</sup>, intervenciones artísticas así como artículos de opinión y literatura volcada sobre estos ámbitos y, muy especialmente, sobre las favelas de Rio de Janeiro. Todo ello excedería el objetivo de nuestro ensayo. No obstante, podemos señalar que sin esas imágenes y narraciones las favelas no serían lo que son. Por eso, habría que tener en cuenta “las representaciones de la ciudad no como objetos comprobables en una realidad externa sino como lugares donde las imágenes se instalan como realidades y donde los sujetos son producidos”<sup>24</sup> En este sentido, son significativas dos intervenciones recientes en las favelas de Rio. La primera, de la mano del artista JR, que convirtió la imagen del Morro de la Providencia en un paisaje de miradas enormemente sugerente. Cuando JR en 2008<sup>25</sup> recubre las casas de esta favela con decenas de ojos vigilantes, los interrogantes surgen por todos lados. ¿Es posible que ese mundo oculto pueda hacerse visible y exigir otra mirada? Pero también, ¿no es cierto que todo ello se ha convertido en una estrategia de marketing para potenciar la fama de las favelas y que de algún modo el artista se ha aprovechado de la dimensión estética del Morro y de sus habitantes? Y para terminar, ¿quién ha patrocinado toda esta operación de imagen?

La segunda intervención que queremos resaltar en la construcción de la imagen de la favela es el fenómeno <Favelatour> puesto en marcha desde 1992 en la favela de la Rocinha.<sup>26</sup> El hecho de que desde entonces la visita a la favela se haya incorporado a la oferta turística de la ciudad nos ha creado un enorme desasosiego. Porque, ¿qué van a ver los turistas? ¿Cómo es posible que el lugar de la miseria y del horror se haya convertido en espectáculo? Que se pague para visitar las favelas no es tanto que la favela se haya convertido en mercancía sino en cultura.<sup>27</sup> De repente, aquella zona *noire*, oscura y oculta que no interesaba enseñar se ha convertido en seña de identidad. Para ello ha tenido que construirse una imagen y, sobre todo, sufrir una auténtica estetización.<sup>28</sup> Así, elaborada la imagen y predispuestos los espectadores, el espectáculo está servido: la favela se ha homogeneizado y blandificado<sup>29</sup> igual que lo han hecho los campos de concentración alemanes de la II Guerra Mundial, sólo que aquí el acercamiento a la muerte es en vivo y en directo.<sup>30</sup>

### **2.3. De la comunidad pobre al hipergueto violento: miedo y control de los límites**

La última definición de Rabotnikof nos habla de lo público como “lo que es <abierto> o <accesible> a todos, o al menos a los que gozan del estatus de <ciudadanos>, en contraposición a lo <clausurado>.” Es posible que en un primer momento la favela respondiese a esta definición en la medida que estaba abierta y era accesible para cualquier persona que podía apropiarse de su territorio. En ese sentido, si el territorio sobre el cual se construía la favela tenía un carácter primordial era el de la ausencia de titularidad.

No obstante, existe una parte de la definición de Nora Rabotnikof que no encaja y es la que hace referencia al estatus de ciudadano. Porque precisamente si en un principio quedaba clara la accesibilidad a esas tierras no estaba tan clara la condición de ciudadanos de los que allí accedían. Los que constituyen las favelas son personas marginadas, indocumentadas, excluidas. Todas se caracterizan por su absoluta carencia de normalización, suelen estar fuera de la ley y su perfil responde al concepto de <los sin>: <sin papeles>, <sin trabajo>, <sin tierra>, <sin dinero> y por ello están abocados a carecer del estatus de ciudadano. Por tanto, si la favela se ha construido desde el principio de la inclusión, o al menos desde la posibilidad de acceso, no podemos olvidar que ese proceso se ha realizado con personas excluidas. Nos surge así la pregunta sobre si realmente los habitantes de las favelas tienen acceso a los derechos de la ciudadanía o, más aún, si alguna vez van a llegar a ser ciudadanos.

Lo que al final comprobamos es que probablemente las dos condiciones de la definición de Rabotnikof están lejos de cumplirse en la favela: estar abierta y ser accesible a todos los ciudadanos. Y si esto es así, es

---

nuestra obligación preguntarnos por ese proceso de clausura y por su materialización. Porque, ¿qué y quiénes están impidiendo el acceso libre a estos espacios y por qué los que viven allí se sienten más que nunca encerrados y con la imposibilidad de vivir su vida como ciudadanos?<sup>31</sup>

Dice Agamben en tono irónico: “la favela es un sitio interesante porque no hay propiedad. (...) Es una ciudad sin derechos de propiedad, donde no se pagan alquileres y no hay policía. Y éste es un modelo muy interesante de ciudad para el futuro”<sup>32</sup> Efectivamente, Agamben está bromeando porque sabe que hay algo más tras lo que dice. Es obvio que no hay propiedad y que no se pagan alquileres; pero hay una ley de la favela. Podríamos decir que casi desde sus orígenes existió una <ley no escrita> de la favela.<sup>33</sup>

No podemos analizar aquí cómo se pasó del dominio de <los valientes> al terror de <los bandidos o narcotraficantes>, ni cómo ese cambio supuso el paso de una comunidad pobre a un hipergueto violento.<sup>34</sup> Sea como fuere ambas representaciones han estado presentes desde el inicio de las favelas: como lugar de solidaridad y participación, y como espacio de miedo, violencia y descontrol; por lo que la condición de favelado se ha visto siempre abocada a una doble estigmatización y a un doble miedo<sup>35</sup>: fuera de su lugar de residencia es considerado un traficante o cómplice de los traficantes,<sup>36</sup> y dentro es siempre un posible informante de la policía<sup>37</sup>

En este sentido, son aclaratorias las investigaciones realizadas por Márcia Pereira al considerar “la hipótesis de que la coexistencia y los contactos con la criminalidad violenta en el territorio transformaría, en ciertos contextos, a las favelas de “lugares” densos en el plano de la sociabilidad, a “espacios” donde los lazos sociales serían frágiles y la interacción social crecientemente vaciada de su sentido y de sus posibilidades.”<sup>38</sup> Algunos testimonios indican que esta hipótesis es plausible.”<sup>39</sup> Por lo que es posible que, en las favelas de Rio donde la violencia y el miedo persiste, estemos más próximos al fenómeno del hipergueto, tal y como lo define Loïc Wacquant, que al gueto comunitario. Y que incluso el fenómeno tenga más que ver con el modo en el que se establecen las relaciones humanas que con la dimensión y el número de habitantes de la favela.

Agamben no ha dejado de reflexionar sobre estas situaciones urbanas extremas donde los problemas de inclusión y exclusión son probablemente la clave de las relaciones. Desde proponernos que es posible entender estos fenómenos socioespaciales como auténticos contralaboratorios, hasta proponer un cierto paralelismo entre las favelas y los campos de refugiados, este autor ha intentando comprender la tremenda situación de expropiación de la ciudadanía que sufren sus habitantes.<sup>40</sup>

Todo ello nos sirve para reflexionar sobre estas situaciones metropolitanas y sobre todo para ser conscientes de la necesidad de integrar las fronteras y límites, impedir las murallas físicas o imaginarias que

bloquean el acceso a lo que es abierto o común, que impiden la visibilidad y permeabilidad, clausuran lo humano y segregan al diferente.<sup>41</sup>

### **3. ¿Qué divide el muro? Miedo y segregación socio-espacial: un eco-límite inhumano.**

Los muros son límites, bordes, fronteras. Son estructuras de separación que según Marcuse pueden representar distancia, tensión, hostilidad, miedo, desigualdad y alienación. Los muros representan poder y protección, pero también aislamiento; seguridad, pero al mismo tiempo miedo. Según el autor, la única forma de comprender el sentido de un muro es acercarse al entendimiento de su realidad y principalmente a los conflictos que existen en ambos lados.<sup>42</sup> Así es necesario preguntarse primero si la razón de esta legitimación física es una forma de perpetuar el poder, o defenderse de él, o más bien, si el muro refuerza la dominación o la vulnerabilidad de los que viven allí; si tienden a fortalecer las relaciones jerárquicas entre los diferentes o se allana el camino hacia una mayor igualdad; y, principalmente si promueven seguridad o miedo.

El caso reciente de la construcción de un muro, conocido como eco-límite, en torno a once favelas en la zona sur de Río de Janeiro, nos ha hecho reflexionar sobre su necesidad y su oportunidad, sobre la validez de sus límites y las causas y consecuencias de los procesos de segregación, privatización y exclusión que se están produciendo.

Como ya es sabido la "*ciudad partida*" – que divide los morros y el asfalto – presenta un total de 5,5 millones de habitantes distribuidos por todas las áreas de la ciudad en asentamientos precarios e informales y condominios de lujo y barrios formales.<sup>43</sup> Estos habitantes comparten esperanzas, miedos y muros. Los muros que han separado el morro del asfalto han sido siempre invisibles: muros de la exclusión, de la injusticia, de la omisión y del terror. Ahora, el Gobierno de Río de Janeiro ha resuelto legitimar por completo esos muros invisibles que ya separaban social y espacialmente esos dos mundos de la ciudad.

Es cierto que el crecimiento descontrolado de las "*favelas*" está ocupando los espacios no contemplados como urbanizables, concretamente las áreas de protección ambiental formadas por la conocida como "Mata Atlántica".<sup>44</sup> Esto se ha convertido en la excusa del gobierno para rodear estos núcleos con un muro que no permita su crecimiento, y que desde la administración se ha denominado como "eco-límite".<sup>45</sup> La justificación ambientalista del gobierno encubre una prohibición taxativa del crecimiento y expansión horizontal de estas favelas de las que nos surgen varias cuestiones. Porque, ¿justifica este beneficio ambiental su impacto y coste socio-cultural? ¿Por qué un muro?

La decisión del muro tiene todas las componentes del proceder de los tiranos. Y como dice Hannah Arendt, "las tiranías están condenadas al



---

desastre porque destruyen el estar juntos de los hombres: al aislarlos entre sí busca destruir la pluralidad humana.”<sup>46</sup> Por eso, frente a la segregación y la exclusión de esas barreras de hormigón, proponer estrategias de accesibilidad y permeabilidad tal vez signifique pensar en lo público como lugar de integración.

Pero, a pesar de la polémica generada, el muro sigue adelante, representando una nueva barrera que se une a las ya existentes, fomentando la desigualdad, y por consiguiente, el miedo. De este modo, continuamos sin salir de estos modelos urbanos caracterizados por la construcción impositiva de un muro y por la negación de los principios de participación y vida pública en cuanto a diálogo y construcción colectiva.

En los límites de un planeamiento defensivo, el proyecto del ecolímite, en vez de evitar el conflicto, lo promueve. Se discrimina, se encierra y se oprime en nombre de la protección medioambiental. Por otra parte, cuando se destaca que el objetivo es proteger la naturaleza, no tenemos más remedio que preguntarnos, ¿pero a qué precio y con qué consecuencias? ¿Es el muro la única forma de preservar los bosques en Rio de Janeiro?

El proyecto del muro niega la legitimidad de los asentamientos informales como parte de la ciudad. Produce además un aislamiento de lo que ya está absolutamente marginado, cuando, por el contrario, lo que sería necesario es encontrar y materializar nuevos los puntos de enlace, aquellos capaces de constituir un nexo social y una integración socio-espacial en el tejido urbano de la ciudad para conseguir difuminar los límites entre lo que se considera ciudad formal y ciudad informal.

Con este ensayo sólo hemos querido mostrar la articulación entre violencia, pobreza y exclusión social, asociadas a los procesos de privatización, segregación, y clausura que se ven enfatizados por las políticas urbanas que dan prioridad a la seguridad y al control social. Queda claro que estas intervenciones inhiben los propios derechos de ciudadanía y terminan por reproducir un ciclo de vulnerabilidad económica y social, como también de fragilidad política, donde lo único que se consigue es agudizar la sensación y la percepción del miedo en la ciudad.

Por tanto, lo importante sería dejar de planificar la ciudad de una forma defensiva, evitando construir arquitecturas fortalezas que desplacen a ciertos grupos sociales. Es necesario una acción política organizada para resistir a todos los muros y a todos los nuevos patrones de segregación. Por lo que es necesario repensar la forma de construir las ciudades desde la reivindicación de lo público.

---

### Notes

<sup>1</sup> Véase Adorno, Kant de Lima, Zaluar y Misse, entre muchos otros autores que han escrito sobre el tema.

<sup>2</sup> Según el Centro Internacional de Prevención del Crimen, en Río de Janeiro 55 de cada 100 mil habitantes mueren cada año asesinados, la mayoría en sus favelas, convirtiendo estos asentamientos en uno de los lugares más violentos de Latinoamérica.

<sup>3</sup> Pereira Leite, op. cit., p.217

<sup>4</sup> Además, “con su expansión, esas favelas tienen hoy una contigüidad espacial con las áreas en las que viven las clases medias y pudientes de la población. De este modo, las dinámicas de violencia que tienen su epicentro en las favelas afectan también la cotidianidad de los barrios de los sectores medios. Esa contigüidad, asociada a los procesos locales de exacerbación del crimen violento, del miedo y de la inseguridad, hizo que Río de Janeiro se consolidara en el imaginario nacional como un caso ejemplar de <violencia urbana>.” (Pereira Leite, M., 2008, p.218)

<sup>5</sup> Los objetivos enunciados por Jorge Mario Jáuregui, autor del programa Favela-Bairro, eran absolutamente plausibles. Así nos decía: “*Básicamente podríamos decir que se trata de democratizar el disfrute de la «urbanidad» para todos los ciudadanos. Combatir la ciudad dividida, el «déficit de ciudad», especialmente en los nichos de pobreza, pero no solamente en ellos; favorecer la conectividad de la estructura urbana como un todo; no desplazar a nadie de su lugar evitando cortar lazos sociales existentes; respetar la historia de la constitución de cada lugar específico y las inversiones hechas por cada habitante con su esfuerzo personal. A partir de esto, articular los aspectos físicos, culturales y ecológicos con las cuestiones de seguridad, garantizando una nueva condición de ciudadanía para esta enorme población, buscando diluir la oposición formal-informal mediante la articulación de las diferencias, generando puntos de transición*” (Jáuregui, 2004)

<sup>6</sup> Véase Sousa, 2004.

<sup>7</sup> Es posible que, ante una crisis de creatividad y avaladas por la liberación y contaminación de las diversas formas que la arquitectura contemporánea está viviendo, la “*forma favela*” o la “*forma chavola*” adquieran un cierto halo de atracción y que se hayan convertido en un ámbito de investigación que, lamentablemente, sigue separando la estética de la vida y acaba aprovechándose de estos procesos socioespaciales con una repugnante estetización de la miseria. Recientemente un promotor alemán ha presentado un proyecto de hotel que consiste en la rehabilitación de un grupo de casas de la favela *Vidigal*, que irán equipadas con todo tipo de lujo.

Véase la noticia titulada “El lujo también llega a las favelas”, publicada en [elmundo.es](http://www.elmundo.es), el 18/03/2009.

<http://www.elmundo.es/elmundo/2009/03/18/suvienda/1237405642.html>.

<sup>8</sup> Véase las cuatro características que destaca Jorge Mario Jáuregui de la informalidad de las favelas in J. M. Jáuregui, ‘Traumas urbanos: «urbanización» fuera de control, «urbanismo explosivo» in América Latina’ Conferencia pronunciada en el marco del debate “*Traumas urbanos. La ciudad y los desastres*”. Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona. 7-11 julio 2004

<sup>9</sup> Delgado, M., *El animal público*. Anagrama, Barcelona, 1999.

<sup>10</sup> Nos gustaría diferenciar estos cuatro términos. “Para Giddens, “peligro y riesgo están íntimamente relacionados, pero no son lo mismo. La diferencia no reside en si un individuo sopesa o no, conscientemente, las alternativas al contemplar o asumir una línea de acción específica. Lo que el riesgo presupone es, precisamente, el peligro (no necesariamente la conciencia del peligro). Una persona que arriesga algo atrae el peligro, donde el peligro es comprendido como una amenaza a los resultados deseados. Cualquiera que asuma un ‘riesgo calculado’ está consciente de la amenaza o amenazas que una línea de acción específica puede poner en juego” (1991: 40). Véase también la discusión sobre “el retorno de la incertidumbre” en Beck (1997: 19-24) (Pereira Leite, M., 2008, p.217).

<sup>11</sup> “Esto obliga a repensar la comprensión de la urbanidad en el sentido tradicional del término, apuntando a una «urbanidad» definida por acumulación y densidad de procesos socio-espaciales, que incorpora algunas reglas mínimas de orientación y ordenación.” (Jáuregui, 2004)

<sup>12</sup> También nos iremos dando cuenta a lo largo de este ensayo de cómo el narcotráfico en su lucha con el Estado ha convertido esas zonas de la ciudad en un espacio de miedo y terror.

<sup>13</sup> Como estrategia para abordar este apartado y los dos siguientes revisaremos los tres enfoques que Nora Rabotnikof realiza del espacio público. Véase Rabotnikof (2005) y Lariguet (2008).

<sup>14</sup> Este proceso de privatización es todavía más visible en América Latina que en Europa, donde los principios del Estado de Bienestar se han resistido al capitalismo agresivo del neoliberalismo defendido por los Estados Unidos

<sup>15</sup> Z. Bauman, *Archipiélagos de excepciones. Comentarios de Giorgio Agamben y debate final*. Katz y CCCB, Barcelona, 2008, p.13.

<sup>16</sup> Como nos dice Jorge Mario Jáuregui: “El fenómeno está casi siempre caracterizado por una ocupación indiscriminada del suelo, malas condiciones de accesibilidad, inexistencia de títulos de propiedad, carencia de equipamientos y servicios, y diversos grados de precariedad de las viviendas,

pero también por un alto nivel de participación de la población. Al mismo tiempo, la informalidad no se refiere únicamente a la autoconstrucción, sino que incluye casi siempre la viabilización de diversos espacios de usos comunitarios e infraestructuras fragmentarias.” (Jáuregui, 2004)

<sup>17</sup> En este sentido lo que “las pandillas o bandas de delincuentes tienen en común con el Estado, en su fase de consolidación, es la tendencia a monopolizar y concentrar los medios de la violencia.” (Sousa citando a Charles Tilly, Sousa, 2004: 155)

<sup>18</sup> Bauman, op. cit., p. 95

<sup>19</sup> Giddens, 1991: 95 y ss. *apud* Pereira Leite, op. cit., p. 228.

<sup>20</sup> Arendt, H., *La condición humana*. Paidós, Barcelona, 2005, p.71.

<sup>21</sup> Como dice Bauman, “la tutela de “la ley y el orden”, reducida cada vez más a una mera promesa de protección personal, se ha convertido en un importante, tal vez el más importante argumento de venta en los programas políticos y las campañas electorales. Mientras tanto, la exhibición de amenazas a la seguridad personal ha pasado a ser un importante, quizás el más importante recurso en las guerras de audiencia de los medios de comunicación, lo que ha redundado aun más en el éxito de *los usos comercial y político del miedo*” (Bauman, 2008, p. 91).

<sup>22</sup> Entre las películas más conocidas de la última década destacan *Cidade de Deus* (2002), *Uma Onda No Ar* (2002) y *Elite Squad* (2007), entre otras muchas; o el documental “*Halcón: los chicos del narcotráfico*”, en el que de los 16 jóvenes que aparecen entrevistados, 15 ya habían muerto cuando se emitió en 2006 por el programa *Fantástico* de TV Globo de Brasil.

<sup>23</sup> Como dice Ray Surette, “el mundo, tal y como se ve por televisión, parece estar formado por unos <ciudadanos-ovejas> protegidos de los <delincuentes-lobos> por unos <policías-perros-pastores>” (Surette, 1992, p. 43. *apud* Bauman, op. cit., p. 91). Pero todo ello es mucho más complejo y está lleno de relaciones donde las complicidades y la corrupción salen a la luz de cuando en cuando, poniendo en evidencia una red de connivencia entre estado y narcotraficantes que supera los límites locales.

<sup>24</sup> Deutsche, R., ‘Agorafobia’, in Paloma Blanco, Jesús Carrillo, Jordi Claramonte y Marcelo Expósito (eds.) *Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*. Universidad de Salamanca, Salamanca, 2001, pp. 289-356. Reeditado en *Quaderns portàtils*, nº 12. Barcelona:Macba, 2008. [http://www.macba.es/uploads/20080311/QP\\_12\\_Deutsche.pdf](http://www.macba.es/uploads/20080311/QP_12_Deutsche.pdf)

<sup>25</sup> La exposición artística realizada por JR en el Morro de la Providencia de Rio de Janeiro se denominó *Women* y forma parte del Proyecto 28 MM. que este fotógrafo francés está realizando por diversos países desde 2006. En *Women* JR recoge los rostros y ojos de treinta mujeres voluntarias residentes en la favela y los coloca a modo de carteles publicitarios en las fachadas más destacadas del paisaje del Morro.

---

<sup>26</sup> El <Favelatour> de la Rocinha se ha convertido en una atracción de primer orden para aquellos turistas aventureros que buscan el riesgo y se acercan al peligro. Por sólo unos \$30 dólares por persona se puede realizar una excursión por la favela que cuenta con un guía que habla en un inglés perfecto y que puede terminar proporcionando una entrevista con algún narcotraficante.

<sup>27</sup> Niklas Luhmann dice al respecto: “La cultura sabe por sí misma en todas sus especificidades que es cultura: construye sus propias diferencias de comparación nacionales (...) La opción de moda por la *cultural diversity* legítima, al mismo tiempo, una posición conservadora respecto a la propia cultura y sólo una relación turística con respecto a otras.” (Luhmann, , 2000, p.124).

<sup>28</sup> Y como dice Magali Haber “la estetización puede ser pensada como un modo de hacer asimilable y homogéneo lo diverso”, un modo de pasar por el filtro de lo visual cualquier extrañeza hasta tornarla “familiar y agradable, objeto de goce y consumo.”

<sup>29</sup> Sobre este término véase el libro de Alissa Quart *Blandet: The Buying and Selling of Teenagers*. (2003), y sobre el poder de las marcas y la homogeneización él de Naomi Klein *No logo*. (2007). Una buena interpretación de ambos aplicada a la ciudad es el ensayo de Francesc Muñoz *Urbanización* (2008).

<sup>30</sup> Para una reflexión sobre las imágenes del holocausto judío véase el ensayo de Georges Didi-Huberman *Imágenes pese a todo*. (2004)

<sup>31</sup> “Indudablemente, desde el punto de vista de una definición jurídica de la ciudadanía, esto es: los residentes de favelas, en tanto portadores de derechos civiles y políticos, son ciudadanos. Pero este estatuto es problematizado por el hecho de que estos segmentos poblacionales están constituidos, en gran parte, por individuos sin trabajo asalariado estable, ni derechos sociales garantizados, ni propiedad territorial o empresarial, como tampoco con posibilidad de acceso al sistema de seguros privados. En su condición de asalariados precarios o de partícipes en la economía informal, usufructúan pocos derechos sociales vinculados al trabajo. Además, la presencia del crimen violento en sus lugares de residencia, y los estigmas y la criminalización que sufren obstaculizan acciones colectivas para la expansión de los derechos mediante reivindicaciones dirigidas a las instituciones estatales —el otro camino posible para la obtención de bienes de ciudadanía, alternativo al vinculado a las relaciones de trabajo—. En este cuadro, el acceso a los derechos de ciudadanía de los habitantes de las favelas es muy parcial, e incluso sus derechos civiles —el derecho a la seguridad y a la propia vida— son muy frágilmente garantizados por el Estado.” (Pereira Leite, 2008, p. 230)

<sup>32</sup> Agamben *apud* Bauman, op. cit., p.109-111

<sup>33</sup> En este sentido es significativo lo que recoge Sousa del relato de un periodista, efectuado en 1924, cuando dijo de una de las primeras favelas de Río que si bien “la Favela, no conocía a la policía, no conocía los impuestos, no conocía a las autoridades, sí conoció en cambio, a Zé da Barra (un valiente), y a él tuvo que obedecer. Y Zé da Barra se convirtió en el jefe indiscutible de la Favela.” (Costallat *apud* Valladares, 2000: 11 *apud* Sousa, 2004, p. 176)

<sup>34</sup> Como nos dice Bauman, “si los <guetos comunitarios> eran cuasitotalidades sociales relativamente autosustentables y autorreproductivas, que incluían réplicas en miniatura de la estratificación del conjunto de la sociedad, así como las divisiones e instituciones funcionales diseñadas para servir al conjunto de las necesidades de la vida comunal, los <hiperguetos> no son precisamente comunidades autosustentables. Son agrupamientos humanos truncos, artificiales y ostensiblemente incompletos, son conglomerados y no comunidades. Son condensaciones topográficas incapaces de subsistir por su propia cuenta” (Bauman, 2003, p. 187).

<sup>35</sup> Y tal vez esos dos miedos -a la policía y a los narcos- provoquen una inacción también propia del habitante de la favela. Como dice Arendt, “políticamente hablando, el miedo (y no me refiero a la ansiedad) es la desesperación debida a mi impotencia cuando he alcanzado los límites dentro de los cuales es posible la acción.” (Arendt, 2008, p.104) Y algo de ello hay en la desesperada situación del favelado.

<sup>36</sup> “Según una interpretación fuertemente difundida en Río de Janeiro, actualmente las favelas serían el territorio de la violencia, y la población que allí reside sería cómplice de sus agentes, los traficantes de drogas. Esa percepción, que se traduce en las metáforas de “guerra” y de “ciudad partida”, desplaza la discusión de la violencia del campo de la seguridad pública a un terreno moral en el que los favelados son tomados como encubridores de los bandidos por sus relaciones de vecindad y parentesco, como también económicas y políticas. Su convivencia con grupos de traficantes de drogas en los mismos territorios de vivienda es percibida como expresión de una “moralidad dudosa”.” (Pereira Leite, M., 2008, p. 220)

<sup>37</sup> En este sentido, “la vulnerabilidad de los favelados es reproducida por el dominio del crimen violento en sus lugares de vivienda, y también por la actividad represiva de los agentes e instituciones estatales que someten, cotidianamente, a esa población a la violencia policial, reforzando así su aislamiento social e institucional.” (Pereira Leite, M., 2008, p. 216)

<sup>38</sup> Véase Wacquant, 2001.

<sup>39</sup> Pereira Leite, op. cit., p.231-232

<sup>40</sup> Véase Agamben en Bauman, 2003, p.109-111

---

<sup>41</sup> Agamben, nos ha recordado recientemente a Foucault cuando nos ha planteado cómo el espacio de la nueva metrópoli es el resultado de la fusión de los paradigmas de la lepra y de la peste. “En otras palabras, se comienza a proyectar sobre el esquema de exclusión y separación de la lepra, el esquema de vigilancia, de control, de individualización y la articulación del poder disciplinario; de manera que se trata de individualizar, subjetivar y corregir al leproso tratándolo como una víctima de la peste. De este modo se crea un doble esquema, por un lado la simple oposición binaria entre enfermo/sano, loco/normal, etc. (*nosotros añadiríamos informal/formal o favelado/ciudadano*), y por otro lado toda la complicada serie de disposiciones diferenciales de tecnologías y dispositivos que subjetivan, individualizan y controlan a los sujetos.” (Agamben, 2006)

<sup>42</sup> P Marcuse, ‘Walls of fear and walls of support’. in *Architecture of Fear*. N. Ellin (eds.) Princeton Architecture Press, New York, 1997. p. 104.

<sup>43</sup> Véase Zuenir Ventura apud R Segre, *Rio de Janeiro Metropolitano: Saudades da Cidade Maravilhosa*. in *Arquitexto - Vitruvius*. Viewed on 20 August 2009

<sup>44</sup> Si bien estas ocupaciones irregulares se expanden de una forma desenfrenada y veloz -y según el estudio del Instituto Pereira Passos, de 1999 a 2008 hubo un crecimiento general de cerca de tres millones de metros cuadrados, correspondientes a un aumento del 6,8% en el área ocupada por las favelas de la ciudad-; sin embargo, este crecimiento es diferente dependiendo de la zona. Las favelas de la Zona Oeste de Rio de Janeiro tuvieron una expansión horizontal del 12%, mientras que en la periferia del Municipio y en la Baixada de Jacarepaguá, el crecimiento fue de un 9%. La Zona Sur permaneció prácticamente “estable, presentando un pequeño decrecimiento” y la Zonas Central y Norte entre un 3 y un 4% aproximadamente.<sup>44</sup> Curiosamente, según estas estadísticas, el crecimiento de las favelas que serán amuralladas, las de la Zona Sur, no ha sido tan considerable como en otras áreas de la ciudad. Incluso se demuestra como una de ellas, la favela de Doña Marta, ha decrecido, y el resto de los asentamientos apenas ha crecido en un 1,18% en los últimos 10 años (Instituto Pereira Passos, 2009, p.2).

<sup>45</sup> En la primera fase del proyecto se pretenden cerrar once favelas de la Zona Sur mediante 14,6 kilómetros de muros de hormigón de 3 metros de altura. Estamos ante una inversión de R\$ 40 millones (unos 13 millones de Euros), que supondrá, indiscutiblemente, una de las mayores inversiones en obra pública-estatal de los últimos tiempos (Cançado, 2009).

<sup>46</sup> H Arendt, *La promesa de la política*. Paidós, Barcelona, 2008, p.104

### Bibliography

- Adorno, S., 'A criminalidade urbana no Brasil: um recorte temático', in *Boletim Informativo e Bibliográfico de Ciências Sociais*, No 35.
- Agamben, G., *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III*. Pre-textos, Valencia, 1998.
- , *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pre-Textos, Valencia, 2000.
- , *Estado de excepción. Homo sacer II*. Pre-Textos, Valencia, 2004.
- , 'Metropoli'. Conferencia pronunciada en el seminario "Metropoli/Moltitudine" organizado por la Unionomade en Venecia el sábado 11 de Noviembre de 2006. Traducción hecha desde la versión de Arianna Bove. [http://: www.generation-online.org/](http://www.generation-online.org/)
- Andreatta, V., *Favela-Bairro, un nuevo paradigma de urbanización para asentamientos informales* in Cuadernos Internacionales de Tecnología para el Desarrollo Humano.
- Arendt, H., *La condición humana*. Paidós, Barcelona, 2005.
- , *La promesa de la política*. Paidós, Barcelona, 2008.
- Bauman, Z., *Amor Líquido*. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2005.
- , *Confianza y miedo en la ciudad. Vivir con extranjeros*. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2006
- , *Archipiélagos de excepciones. Comentarios de Giorgio Agamben y debate final*. Katz y CCCB, Barcelona, 2008.
- Caldeira, T., *Espacio, segregación y arte urbano en Brasil*. Katz y CCCB, Barcelona, 2006.
- , *Ciudad de Muros*. Gedisa, Barcelona, 2007



---

Cançado, W. 'O muro: "ecolimites" e as favelas do Rio de Janeiro'. In *Vitruvius-Minha Cidade*, No9, vol. 10 maio 2009. pp.255-259.

Coni, T., *Ainda sobre os muros*. Viewed on 02 July 2009, <[http://cidadeinteira.blogspot.com/2009\\_04\\_archive.html](http://cidadeinteira.blogspot.com/2009_04_archive.html)>

Delgado, M., *El animal público*. Anagrama, Barcelona, 1999.

—, *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Anagrama, Barcelona, 2007.

Deutsche, R., 'Agorafobia', in Paloma Blanco, Jesús Carrillo, Jordi Claramonte y Marcelo Expósito (eds.) *Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*. Universidad de Salamanca, Salamanca, 2001, pp. 289-356. Reeditado en *Quaderns portàtils*, n° 12. Barcelona:Macba, 2008. [http://www.macba.es/uploads/20080311/QP\\_12\\_Deutsche.pdf](http://www.macba.es/uploads/20080311/QP_12_Deutsche.pdf)

Didi-Huberman, G., *Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto*. Barcelona: Paidós.2004

Gutiérrez, O., *La ciudad y el miedo*. Universitat de Girona, Girona, 2005.

Haber, M., 'Las imagenes del Tercer Mundo en la revista National Geographic', in *Revista electronica del Instituto de Altos Estudios Sociales de Universidad Nacional de General San Martín*, Año 2, No 4, Buenos Aires, 2008.

Harrison, J., 'Multiplication + Subdivision: a paradox of danger and safety'. in *Architecture of Fear*. N. Ellin (eds.) Princeton Architecture Press, New York, 1997. pp. 71-84.

Instituto Pereira Passos, *O efeito da presença governamental sobre a expansao horizontal das favelas do Rio de Janeiro: os Pouso's e o Programa Favela Bairro*. A. Vial and F. Cavallieri (eds.) Coleção Estudos Cariocas - Maio 2009, Instituto Pereira Passos, Rio de Janeiro, 2009.

Jauregui, J. M., 'Traumas urbanos: «urbanización» fuera de control, «urbanismo explosivo»' in América Latina Conferencia pronunciada en el marco del debate "*Traumas urbanos. La ciudad y los desastres*". Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona. 7-11 julio 2004. Publicada en [http://www.cccb.org/ca/edicio\\_digital?idg=10357](http://www.cccb.org/ca/edicio_digital?idg=10357)

Kant de Lima, R. et. al., 'Violencia, criminalidade, segurança pública e justiça criminal no Brasil: uma bibliografia', in *Boletim Informativo e Bibliográfico de Ciências Sociais*, No 50, 2000.

Klein, N., *No logo. El poder de las marcas*. Paidós, Barcelona, 2007.

Kowarick, L., *Viver em risco: sobre a vulnerabilidade socioeconômica e civil*. Editora 34, São Paulo, 2009.

Lariguet, G., 'Nora Rabotnikof, En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea. Instituto de Investigaciones Filosóficas –UNAM, México. 331 pp. ' En *Crítica*, vol. 40, nº 119 (agosto 2008) pp. 75-84

Luhmann, N., *La realidad de los medios de masas*. Anthropos, Barcelona, 2000.

Machado da Silva, L. A., 'Violencia y sociabilidad. Tendencias de la actual coyuntura urbana en el Brasil' in *Ecuador Debate* No34, Quito, 1995.

—, 'Sociabilidade violenta: por uma interpretação da criminalidade contemporânea no Brasil urbano' in *Sociedad e Estado*. vol. 19. No 1. Brasilia Jan./June 2004.

Machado da Silva, L. A.; Pereira Leite, M., 'Violência, Crime e Polícia: o que os favelados dizem quando falam desses temas?' in *Sociedad e Estado*. Brasilia. vol. 22. No 3. Set./Dez. 2007, pp. 545-591

Marcuse, P., 'Walls of fear and walls of support'. in *Architecture of Fear*. N. Ellin (eds.)Princeton Architectura Press, New York, 1997. pp. 101-114.

Misse, M., 'As ligações perigosas: Mercado informal ilegal, narcotráfico e violência no Rio', en *Contemporaneidade e educação*, Vol. II, No 1. 1997

—, 'Malandros, marginais e vagabundos: acumulação social da violência no Rio de Janeiro'. Tesis de doctorado en Sociología. Rio de Janeiro: IUPERJ. 1999

---

Muñoz, F., *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales*. Gustavo Gili, Barcelona, 2008.

Pereira Leite, M., 'Pobreza y exclusión en las favelas de Río de Janeiro' in *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*. A. Ziccardi (ed.). Siglo del Hombre, Clacso-Crop, Bogotá, 2008, pp. 213-247.

Quart, A., *Blandet: The buying and Selling of Teenagers*. Perseus Books, Cambridge, 2003.

Rabotnikof, N., *En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea*. Instituto de Investigaciones Filosóficas –UNAM, México. 2005

Segre, R., *Rio de Janeiro Metropolitano: Saudades da Cidade Maravilhosa*. in *Arquitexto - Vitruvius*. Viewed on 20 August 2009, <[http://www.vitruvius.com.br/arquitectos/arq046\\_01.asp](http://www.vitruvius.com.br/arquitectos/arq046_01.asp)>

Sousa, R. S., 'Narcotráfico y economía ilícita: las redes del crimen organizado en Río de Janeiro' in *Revista Mexicana De Sociología*, Año 66, Núm. 1, Enero-Marzo, 2004.

Surette, R., *Media, crime and criminal justice*, Pacific Grove, Brooks/Cole, California, 1992.

Zaluar, A., *A maquina e a revolta*. Brasiliense. Sao Paulo. 1985.

—, 'Violencia, crime organizado e poder: a tragédia brasileira e seus desafios' in *Governabilidade, sistema político e violência urbana*. J. P. Veloso (ed). José Olympio, Rio de Janeiro, 1994.

—, *Condomínio do Diabo*. Revan/UFRJ, Rio de Janeiro, 1994a.

—, *Violência, pobreza, drogas*. Instituto Fernand Braudel de Economia Mundial, Rio de Janeiro, 2005.

—, ‘A globalização do crime e os limites da explicação local’ in *Cidadania e Violência*. G. Velho and M. Alvito (eds.), UFRJ/FGV, Rio de Janeiro, 1996.

—, ‘Crime, medo e política’ in *Um século de favela*. A. Zaluar and M. Alvito (eds.), UFRJ/FGV, Fundação Getulio Vargas, Rio de Janeiro, 1998.

—, ‘Violência, dinheiro fácil e justiça no Brasil: 1980-1995’ in *Estudos Afro-asiáticos*. No. 34 (dic), 1998a, pp. 7-33.

—, ‘Violência e crime. O que ler na ciência social brasileira (1970-1995)’ in *Antropologia. Volumen I*. S. Miceli (eds.) Sumaré, ANPOCS, Sao Paulo, CAPES, Brasilia. 1999.

—, *Integração perversa: pobreza e tráfico de drogas*. Rio de Janeiro: EdFGV. 2004

Zaluar, A. & Leal, M. C., ‘Violência extra e intramuros’ in *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 16, No 45, 2001.

Ziccardi, A., *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*. Siglo del Hombre, Clacso-Crop, Bogotá, 2008.

Wacquant, L., *Os condenados da cidade. Estudos sobre a marginalidade avançada*. Rio de Janeiro: REVAN, Observatório IPPUR e FASE. 2001

**Natália De’ Carli** is Architect from the Federal University of Pernambuco, Brazil. Master in City and Sustainable Architecture at the University of Seville, Spain and PhD student in the same institution within the research group Out\_Arquias. [nataliadecarli@gmail.com](mailto:nataliadecarli@gmail.com)

**Mariano Perez Humanes** , PhD in Architecture and Professor of the Department of History, Theory and Composition Architecture at the University of Seville, Spain, and member of research group Out\_Arquias. [marianoperez@us.es](mailto:marianoperez@us.es)